

RECORRIDOS METODOLÓGICOS DE UNA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN.

Martins María Susana
smartins@perio.unlp.edu.ar
IICOM - FPyCS- UNLP

Gómez Noelia Soledad
nsoledad_gomez@yahoo.com.ar
IICOM- FPyCS-UNLP

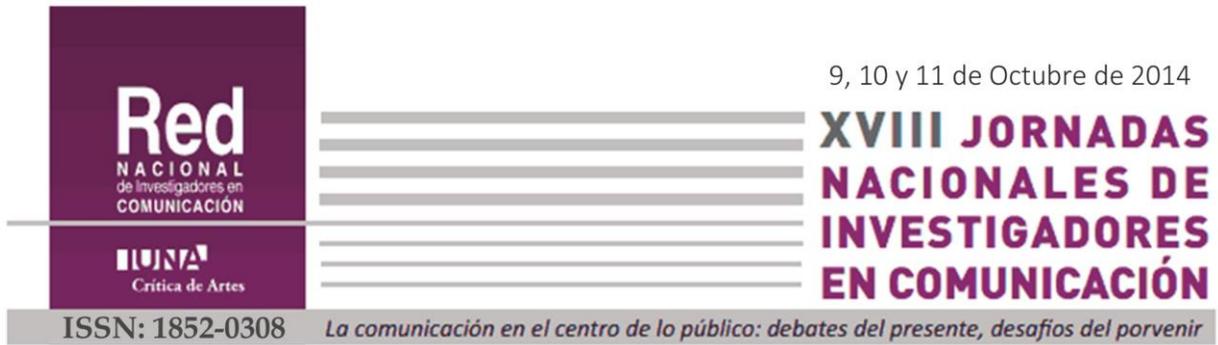
Pierigh Pablo Miguel
pablopierigh@yahoo.com.ar
IICOM- FPyCS- UNLP

Área temática de interés: Teorías y metodologías de la investigación en comunicación

Palabras clave: Metodología – Lazo social – Legados culturales

RESUMEN

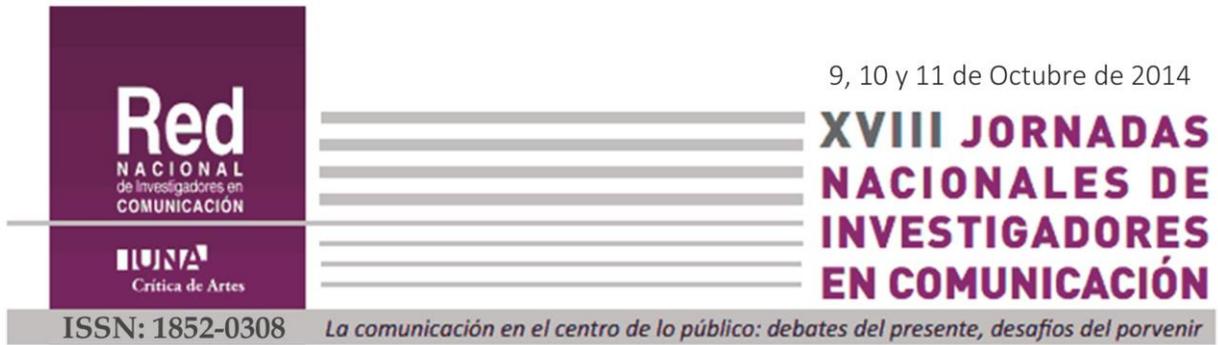
En este trabajo pretendemos compartir el recorrido metodológico que venimos realizando desde el inicio de nuestra investigación en 2010. Partimos de la hipótesis inicial de que no hay ruptura sino una reconfiguración del lazo social a partir de las profundas transformaciones que han sufrido los vínculos sociales desde fines del siglo pasado, el objetivo de nuestro trabajo es entonces intentar señalar que nuevas formas adquieren los modos de estar juntos en sociedad. Y para saber/conocer eso es necesario apelar a la descripción de una situación micro como puede



ser la transmisión del legado cultural pero a escala familiar y barrial. Esta suerte de ajuste de escala nos permite aprehender de algún modo material procesos sociales que están en vías de transformación. Desde un punto de vista epistemológico partimos de describir características de elementos a partir de los cuales es posible inferir procesos y estructuras. Dichos elementos, descriptibles y comprensibles para la mirada del investigador, aportan la base material y concreta desde donde es posible inferir procesos que atraviesan a la sociedad en su nivel macro. En ese contexto, apuntamos a describir las prácticas de los sujetos que nos proveerán de las condiciones materiales en que dichos procesos y diseños culturales se hacen carne en cuerpos reales que habitan y conviven con otros. La categoría de habitus propuesta por Bourdieu posibilita rastrear estructuras de conocimiento que se nos presentan a partir de la observación y la descripción densa de las prácticas sociales de los sujetos: qué hacen, qué dicen y qué piensan acerca de lo que hacen.

RECORRIDOS METODOLÓGICOS DE UNA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN.

Pensar en una comunidad emergente de investigación implica recuperar el sentido plenipotencial del diálogo incluso desde su etimología: compartir el conocimiento (logos) de a dos (o más) y a partir de allí intercambiar, desplazar, ajustar, enriquecerse de la puesta en común para construir más y mejor conocimiento. La experiencia del Seminario, desde su propuesta metodológica apuntó justamente a ello: a escuchar más que hablar; a someter a constante revisión lo ya aprendido, lo ya escrito, lo enunciado para revitalizarlo a partir de cada nueva enunciación. Convencidos de que los problemas sociales complejos requieren abordajes transdisciplinarios el coordinador de este proceso nos convocó a mantenernos alertas a cada una de las devoluciones de nuestros compañeros, a la escucha atenta de aquello que muchas veces damos por sobreentendido y debemos explicar de manera sencilla y breve.

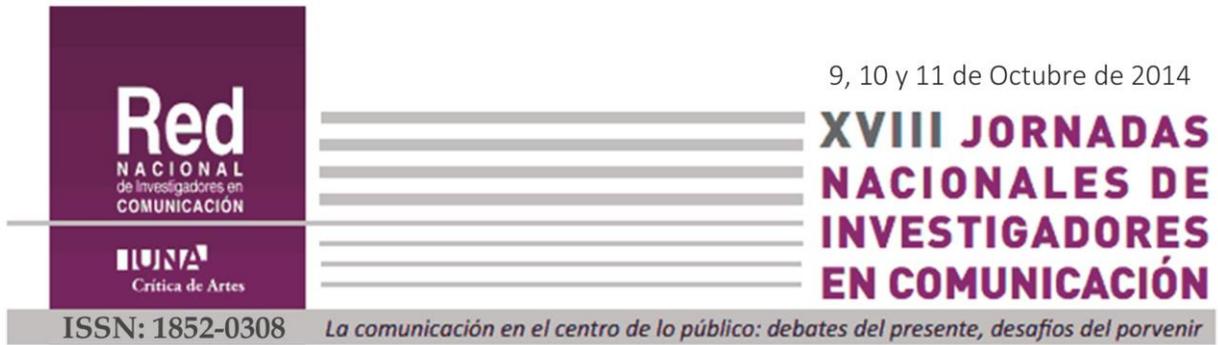


La propuesta de las fichas significó un camino claro y acotado por el cual transitar hacia la pregunta clave, aquella que guía nuestro trabajo en terreno y cuya respuesta transformará, de manera más o menos radical, la vida de los sujetos. Porque no hay motivo para la investigación que no sea la transformación social de las condiciones materiales de existencia de los sujetos y hacia allí apuntamos cuando buscamos responder a las inquietudes, propias y ajenas, que movilizan nuestra búsqueda.

En este caso se trata de rastrear los sentidos acerca de la formación/transmisión/memoria en historias de familia que permitan reconstruir al menos tres generaciones en dos barrios de la ciudad de La Plata (Tolosa y Meridiano V) a lo largo de tres cortes históricos (la década del 50, del 70, y del 90). Conscientes de la magnitud de la propuesta de investigación (presentada y avalada por el Programa de Incentivos de la UNLP para un período de cuatro años) cada uno de nosotros intenta relevar un aspecto del magno proyecto y desarrollarlo en el marco de una tesis de posgrado. Por ello algunos trabajamos con Tolosa, otros con Meridiano V y con distintos cortes temporales.

Es así que en el intento de cumplir con la confección de las fichas, que nos iban a permitir alcanzar una fluidez necesaria en el diálogo con los otros cursantes, llegamos a definir nuestro problema práctico. Dicho problema era conocer qué, a quiénes y en qué modo se transmite el legado cultural que es producto de una selección, no siempre consciente, de saberes válidos para manejarse en la sociedad.

Como partimos de la hipótesis inicial de que no hay ruptura sino una reconfiguración del lazo social a partir de las profundas transformaciones que han sufrido los vínculos sociales desde fines del siglo pasado, el objetivo del trabajo pasa entonces por intentar señalar que nuevas formas adquieren los modos de estar juntos en sociedad. Y para saber/conocer eso es necesario apelar a la descripción de una situación micro como puede ser la transmisión del legado cultural pero a escala familiar y barrial. Esta suerte de ajuste de escala nos permite aprehender de algún modo material procesos sociales que están en vías de transformación.



Desde un punto de vista epistemológico partimos de describir características de elementos a partir de los cuales es posible inferir procesos y estructuras. Dichos elementos, descriptibles y comprensibles para la mirada del investigador, aportan la base material y concreta desde donde es posible inferir procesos que atraviesan a la sociedad en su nivel macro.

En ese contexto, apuntamos a describir las prácticas de los sujetos que nos proveerán de las condiciones materiales en que dichos procesos y diseños culturales se hacen carne en cuerpos reales que habitan y conviven con otros. La categoría de habitus propuesta por Bourdieu posibilita rastrear estructuras de conocimiento que se nos presentan a partir de la observación y la descripción densa de las prácticas sociales de los sujetos: qué hacen, qué dicen y qué piensan acerca de lo que hacen.

Desde esta perspectiva la posibilidad de construir y/o pertenecer a una comunidad emergente de investigación nos habilita a la posibilidad de una interrelación permanente, que agiliza y amplía la mirada de inferencia sobre las prácticas observables. La inteligencia se presenta no sólo como una cuestión de erudición sino como una respuesta práctica a soluciones concretas. Esta producción de conocimiento sólo puede ser pensada a partir de un principio de flexibilidad -resiliencia- y de economía de la comunidad. Economía representada en esa comunidad-red en donde la elaboración y revisión es con/ entre otros que permiten ampliar el campo conceptual y por ende, el horizonte y complejidad de preguntas posibles a un determinado objeto de investigación.

En tal sentido nuestro grupo de investigación consideró necesario dedicar más de un año del proyecto a la ampliación del árbol categorial tanto teórico como metodológico (las historias de familias requieren de complejos protocolos que es necesario utilizar con precisión y prolijidad a fin de maximizar la información recolectada en cada entrevista) en virtud de ajustar las herramientas lo mejor posible antes de la salida a campo pero también para trabajar sobre la precisión de los objetivos y las potencialidades de la producción de un conocimiento de estas características.



9, 10 y 11 de Octubre de 2014

XVIII JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN

ISSN: 1852-0308

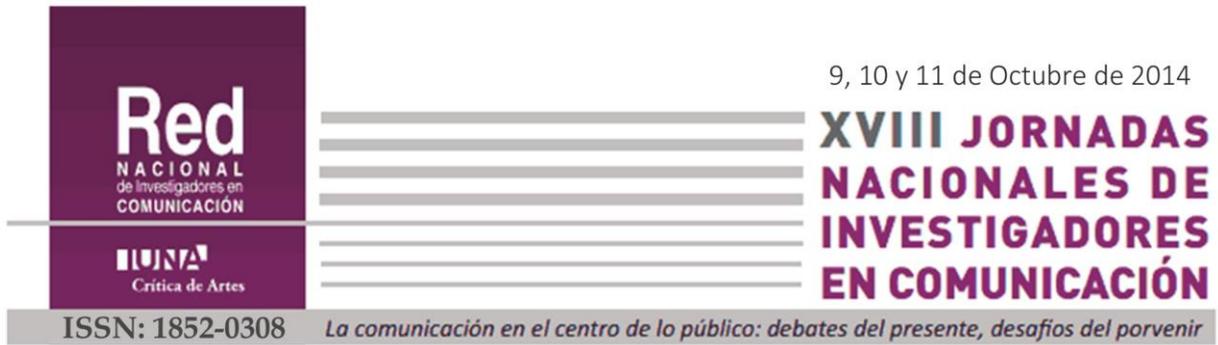
La comunicación en el centro de lo público: debates del presente, desafíos del porvenir

El aporte de la cibercultur@ en relación a la subjetividad tiene que ver justamente con eso, con la posibilidad de reconstruir círculos virtuosos de la información en función de alcanzar pequeños grados de autodeterminación en relación con otros. La interrelación se vuelve así condición de la autodeterminación, como capacidad de decisión inteligente con otros. El constante movimiento que genera el diálogo obliga al sistema a flexibilizarse y al mismo tiempo lo hace más fuerte, ya que no es la rigidez la que da fuerza al sistema sino su constante capacidad de adaptación (resiliencia). Desde este enfoque la propuesta es desarrollar una cultura de la información (ampliar con ayuda de la experiencia directa y las categorías teóricas el árbol conceptual), una cultura de la comunicación (como la puesta en común con otros a partir de la interacción constante, la escucha atenta y la acción coordinada) y finalmente un esquema de acción-transformación en la dimensión objetiva de la vida de los sujetos involucrados.

Si acordamos que el espacio humano está orientado a otros sujetos y a objetos simultáneamente estamos en condiciones de afirmar, junto a Daniel Bertaux, que construimos sentido social en base al ecosistema material que nos rodea, donde *“el proceso completo de producción de seres humanos puede ser pensado como conteniendo dos aspectos: el material y el no material. El concepto no material es aquel al que comúnmente se hace referencia mediante los conceptos de psicología, cultura o ideología”* (Bertaux, 1997; 7).

Mucho se ha escrito sobre el aspecto inmaterial y muy poco sobre el material, sin embargo Bertaux echa luz sobre las funciones de algunas instituciones sociales en la determinación y reproducción de la fuerza de trabajo de las personas: la familia es el caso más paradigmático ya que determina la producción de vida en todos los estratos sociales.

Este punto de vista, producto de una recuperación de algunos textos olvidados de Marx, se relacionan directamente con nuestro proyecto de investigación en tanto para nosotros el ámbito familiar es prioritario para rastrear los modos de construcción comunitaria, los procesos formativos y el recorte cultural que deviene legado a transmitir. La *antroponomía* (Bertaux 1997:5), entendida como el enfoque social que aborda los mecanismos y las instituciones de



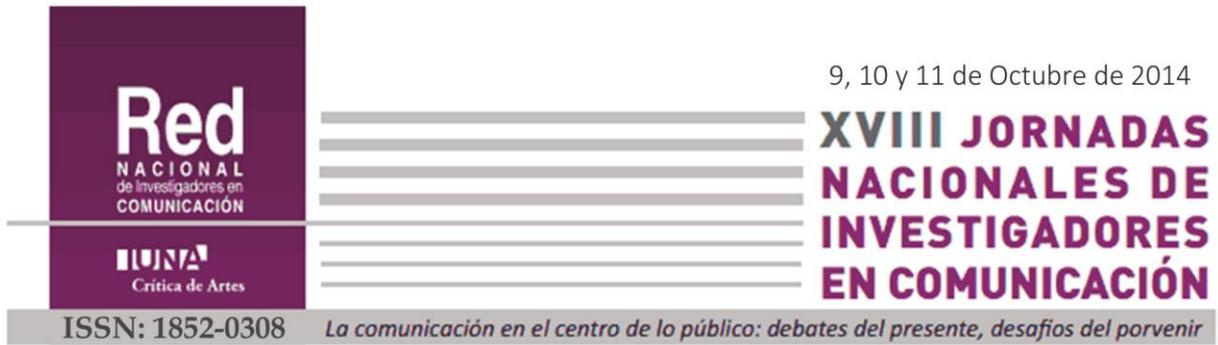
producción material de la vida de los sujetos, adquiere relevancia nodal en este tipo de investigaciones que pretenden inferir procesos de transformación macro estructurales a partir de miradas microsociales.

En este sentido Bertaux afirma que *“las mediaciones entre el proceso de antroproducción como fenómeno socialmente determinado, por una parte y su resultado final (las relaciones de clase), por la otra, se encuentran en su mayoría en la familia, la institución mediante la cual la sociedad determina la vida de los niños”* (Bertaux 1997:12).

La hipótesis de Pablo del Río contribuye a esta idea en tanto posibilita pensar que el diseño cultural (con base material) limita el espacio conceptual, de modo que habilita la producción de determinados conocimientos en desmedro de otros. La pregunta es quién decide el diseño que, a su vez, produce heixis (cuerpos), ethos (emoción) y eithos (lógica). De este modo la producción de subjetividad no puede ser separada de la producción de materialidad (antroponimia). La materialidad también se hace *self*, se hace estilo, se hace emoción. Sabemos, sentimos, pensamos e interactuamos según un diseño (material) cultural.

Del Río intenta revisar los postulados sobre el modelo vygotskiano en relación a la conducta humana desde una perspectiva crítica que supere la noción determinista de este planteo. Para ello retoma conceptos, pero sobre todo los recorridos de la investigación científica que pretende revisar, en este caso se trata de la superación de un doble reduccionismo en el que ha caído el estudio de las *“conductas superiores”*. Por un lado el problema de reducir las funciones superiores a funciones naturales, y viceversa lo que implica una pérdida en el desarrollo histórico de la superación de estas funciones. Y por otro, el poder atribuido a la herencia orgánica a toda la estructura funcional, relegando la influencia cultural a aspectos secundarios. (Del Río, Álvarez; 2010: 2)

Pensar el desarrollo de los procesos de construcción del conocimiento a partir de estos dos postulados no sólo nos coloca frente a un reduccionismo teórico sino que nos paraliza como interventores de la realidad que transitamos en nuestra cotidianidad. No podemos pensar al



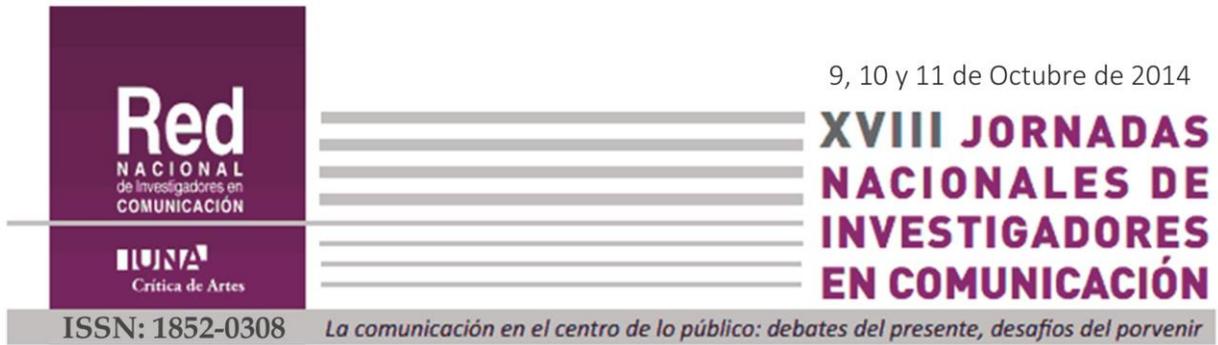
conocimiento sino como construcción, como parte del proceso dialéctico de la cultura y de la vida misma. En este sentido Del Rio pone el acento en la revisión sobre el lugar de lo cultural en relación a la constitución del sujeto en la historia. El factor temporal no es menor en este estudio ni el desarrollo teórico que realizó Vygotsky *“La investigación histórica significa aplicar las categorías del desarrollo a la investigación de los fenómenos. Estudiar algo históricamente significa estudiarlo en movimiento. Esta es la exigencia de fundamental del método dialéctico (...)”* (1931/1983/1995; 67-68)

La transmisión cultural constituye un elemento fundamental como la posibilidad de transformar y transformarse, es por ello que nos adentramos en una instancia compleja. Que nos obliga a recuperar constantemente lo individual/colectivo, en tanto formación y transmisión, como proceso tensional, pero no como determinismo.

Si conocer supone pasar de una menor capacidad de diferenciación a una mayor diferenciación, la propuesta es entender la sociedad como un proceso, no como entidades ni elementos aislados y abordar varios niveles de complejidad ya que la realidad es incognoscible, por lo tanto siempre hay recortes. El entramado de relaciones tampoco se puede ver, sólo se infieren a partir de la selección de algunos aspectos de los objetos y entendemos estructuras (conjuntos de relaciones) en transformación en el tiempo.

El esquema posible de producción de conocimiento queda definido de la siguiente manera: elementos-relaciones-procesos donde la teoría aporta relaciones que permiten observar mejor, fijar algunas relaciones y ahondar en la estructura. En ese sentido las categorías teóricas de formación/transmisión junto a las de memoria, comunidad y subjetividad nos han permitido ampliar el campo epistémico para poder plantear preguntas más ajustadas que permitan identificar claramente el problema, los objetivos, la hipótesis de solución y las herramientas metodológicas seleccionadas.

Y como entendemos que la producción material (organizada) es al mismo tiempo producción de sentido, rastrear los modos en que el legado cultural ha sido transmitido, las



trayectorias familiares en relación al ámbito privado, laboral, religioso y educativo nos resultan vías de acceso posibles a la pregunta por el sentido de los desplazamientos y las elecciones vitales, así como medir el impacto de los contextos y las coyunturas de época. Así, la pregunta al objeto y el recorte del observable está directamente relacionada con las representaciones a nivel de lo analítico. Conocemos a partir de relaciones que son construidas culturalmente –la que proponemos nosotros también lo es-. Si la construcción del observable se produce a partir de la información, más el recorte personal (que tiene que ver directamente con lo que somos capaces de nombrar) conocer más nos permitirá producir mejores diferenciaciones para intervenir en el proceso de investigación en un doble anclaje: la acción sobre la materialidad y la puesta en relación de esto con los marcos de inteligibilidad que podamos construir analíticamente.

Retomando la noción de habitus como “*el sistema de disposiciones adquiridas por un individuo en el curso de las diferentes fases de su sociabilización (familias, escuelas, trabajo, etc.)*” (Corcuff, 2009; 21) inscribimos como relevante en el proceso de reflexión que estamos desarrollando la concepción de *diseño cultural*. En este sentido consideramos que opera como un concepto puente que debe ser inferido a partir de las relaciones entre las prácticas y las estructuras. Aunque en nuestra investigación entendemos que el habitus no es observable, y es independiente del gusto de los agentes: es una forma no subjetiva de entender la subjetividad. El habitus es una fuerza inconsciente, una matriz construida por lo social. La sociedad puede entenderse como procesos, cursos de acción en el tiempo donde las estructuras se transforman. En la sociología de la subjetividad se trabaja desde la categoría de habitus. Las estructuras objetivadas son instantáneas deficientes de un proceso, no somos de una vez y para siempre, sino que vamos siendo con otros, aquí es donde lo relacional no es sólo una dimensión estrictamente analítica.

Recuperamos así la pregunta por la constitución del sujeto y su rol en el diseño cultural como instancia superadora de los determinismos de clase y nos adentramos en la cuestión compleja de atender la subjetividad desde la articulación y el diálogo interdisciplinar. Es

necesario indagar la cuestión de la subjetividad retomando el abordaje desde la psicología y la comunicación sin caer nosotros mismo en la reducción de un abordaje subjetivista.

La subjetividad es una construcción procesual, dinámica, temporal con diferentes niveles de variación. También hay un límite a la transformación, hay margen para cambiar pero no en la totalidad en cuanto actuamos bajo esquemas de acción propuestos por el diseño cultural. Hay mayor o menor probabilidad de cambio, según los trayectos vitales (posición de clase y espacio de lo posible). Las clases medias abren un gran abanico de capacidad de probabilidad de cambio. El situs y el status no cambia: formas de actuar y expresar en el mundo.

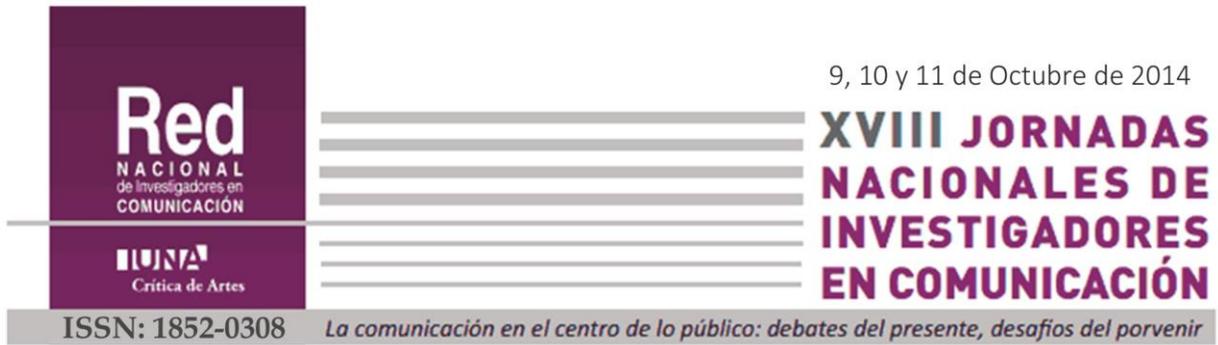
Previo a la reflexión final, recuperamos de Corcuff la idea de que *“el habitus se convierte en portador de un formidable desafío: pensar lo colectivo y lo singular, lo colectivo dentro de lo singular, a través de un verdadero singular colectivo entendido como un ensamblaje singular de piezas colectivas”* (Corcuff, 2009; 22).

Es fundamental tener en claro que el diseño cultural está en el habitus y presupone no sólo esquemas de acción sino también esquemas de valoración y esquemas de percepción.

A MODO DE CIERRE

La siguiente reflexión fue construida, discutida y finalmente editada por los integrantes de la investigación mencionada en el comienzo del trabajo. Para ello no solo dispusimos de los dispositivos tecnológicos para materializar una propuesta, sino que también consideramos central recuperar el desafío propuesto por Cibercultur@, en tanto vínculo para la producción de conocimiento.

Cada uno de los encuentros –presenciales y virtuales- fue expresión de lo potente del trabajo en equipo, del valor que produce la construcción de conocimiento en estas condiciones, en las cuales cada uno de los integrantes pone en situación aspectos de su formación personal, la experiencia de la investigación compartida y los objetivos y metas requeridas por los postgrados que cursamos. En relación con estos últimos, la utilización del ejercicio realizado con las fichas



permitió no solo aclarar y pulir aspectos teórico-metodológicos de la investigación compartida sino aportar a la de los compañeros y compañeras como así también entrenar ese nivel de mayor diferenciación que se propuso en el seminario.

Vinculado a los materiales bibliográficos utilizados, se sindicó como un aporte enriquecedor el tránsito por cada uno de ellos en los dos momentos: durante el seminario y en la elaboración de este ejercicio. Cada uno de ellos aportó al árbol conceptual y también a las discusiones al interior del equipo de investigación.

Este ejercicio materializó la caracterización sobre la flexibilidad del sistema de producción de conocimiento. Inicialmente identificada como una dimensión categorial y con bastante abstracción hasta que se iniciaron las actividades durante el seminario a partir de la ejercitación de las fichas. Luego mucho más palpable y sólida en los acuerdos previos al desarrollo del trabajo. La materialidad que aquí se enuncia es proceso de creación, es economía, y esencialmente, es *relación* de subjetividades en pos de resolver problemas que movilizan intereses.

En consecuencia, ponderar estas dinámicas potenciará no solo el nivel de densidad, riqueza e injerencia sociocultural de nuestras investigaciones, sino una forma de producir conocimiento. Nos referimos a los niveles de comprensión de los sujetos sobre los fenómenos sociales en claves positivas y propositivas donde la sinergia estimulada requerirá una forma diferencial de valorar las producciones en las urgencias compartidas del mundo que habitamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertaux, Daniel (1997) “Estructura de clases, movilidad de clases y distribución de las personas”, <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-5/estructura-de-clases-movilidad-de-clases-y-distribucion-de-las-personas>



9, 10 y 11 de Octubre de 2014

XVIII JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN

ISSN: 1852-0308

La comunicación en el centro de lo público: debates del presente, desafíos del porvenir

- Corcuff, Philippe (1995) “Le constructivisme structuraliste de Pierre Bourdieu”, Les nouvelles sociologies, entre le collectif et l’individuel, Paris: Armand Colin. http://www.chez.com/sociol/socio/socionouv/consstru_bourdieu.htm
- Corcuff, Philippe (2009) “Pierre Bourdieu (1930-2002) leído de otra manera. Crítica social post-marxista y el problema de la singularidad individual”, Cultura y Representaciones Sociales, Año 4, núm. 7, 9-26.
- Del Río, Pablo y Álvarez, Amelia (en prensa) “El desarrollo cultural y las funciones superiores: del pasado al futuro”, Universidad Carlos III y Fundación Infancia y Aprendizaje, en Smolka, Ana (en prensa) A Gênese das funções psíquicas superiores, (Comp.) Mercado de Letras.
- García, Rolando (2006) Sistemas complejos, Barcelona, Gedisa
- González, Jorge A. (2008) “Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas”, Entre cultura(s) y cibercultur@(s).
- Vygotsky, Lev S. (1995) Pensamiento y Lenguaje. Paidós Ibérica S. A., Madrid, España.